

Santiago, 7 de Agosto de 2010.

Sr. Juan Pablo Bulnes Cerda
Presente.

Soy el Padre Nicolás Achondo Covarrubias, sacerdote diocesano de Santiago, y miembro de la Unión Sacerdotal de la Parroquia Sagrado Corazón del Bosque desde el 20 de abril del año 2002, fecha en la cual fui ordenado sacerdote y pedí al Padre Fernando Karadima Fariña que fuera mi director espiritual.

Actualmente soy vicario parroquial de la Parroquia Inmaculada Concepción de Colina, donde el párroco es el Padre Sergio della Maggiora Silva, también miembro de dicha unión sacerdotal hace más de 20 años.

El camino recorrido para llegar a ser parte de la Unión Sacerdotal comienza en la Parroquia Nuestra Señora de los Castaños el año 1990, siendo vicario parroquial de dicha parroquia el Padre Cristóbal Lira Salinas, también miembro de la Unión sacerdotal antes dicha. En esta parroquia conocí a Andrés y Fernando Ferrada Moreira, Francisco Cruz Amenabar, Osvaldo de Castro Peñafiel, Cristián Roncagliolo Pacheco, Juan Ignacio Ovalle Barros, Jorge Merino Reed y Alejandro Vial Amunategui, todos ellos actualmente son sacerdotes. Además a otros laicos entre los que figuran José Andrés Murillo a quien siempre lo encontré un poco extraño y no me coincidía su forma de ser con su participación en la parroquia, y menos con la posibilidad de una vocación sacerdotal.

El año 1991, el Padre Cristóbal Lira Salinas comenzó a ser mi director espiritual, y con eso comence más seriamente mi discernimiento vocacional hacia el sacerdocio.

Ese mismo año, ingresaron al Seminario Pontificio Mayor de Santiago Andrés Ferrada, Cristián Roncagliolo y Alvaro Larraín. Y el Padre Cristóbal me recomendó que estuviera cerca de ellos por mis intereses vocacionales.

Quisiera destacar un hecho que me llamó profundamente la atención de Andrés Ferrada, y que no me coincidía con la alegría que debe sentir un joven que ha descubierto que Dios lo llama al sacerdocio. Ese año, al parecer por su personalidad y carácter, Andrés bajó mucho de peso, tanto así que la gente de la parroquia, pensaba que estaba enfermo o que en el Seminario no estaba bien, ya que cada domingo que llegaba a la parroquia estaba más flaco. Varios le preguntamos que le sucedía y el decía que nada, pero el resultado fue que casi no comía en el Seminario, llegando hasta la enfermedad.

A finales del año 1991, el Padre Cristóbal comunicó que dejaba la parroquia Nuestra Señora de los Castaños y nos recomendó, a varios jóvenes que teníamos inquietudes vocacionales, continuar trabajando en la parroquia, pero siempre teniendo como referencia para nuestra vida espiritual y discernimiento vocacional, la Parroquia Sagrado Corazón del Bosque y la figura sacerdotal del Padre Fernando Karadima Fariña.

Al llegar las vacaciones de verano del año 1992, el Padre Cristóbal me recomendó salir de vacaciones con los nuevos seminaristas y otros jóvenes que tenían inquietudes vocacionales. Recuerdo que en esas vacaciones tuve algunas dificultades con el carácter de Andrés Ferrada, ya que se presentaba siempre muy seguro e impositivo con sus ideas y posturas. Él quería que siempre se hiciera lo que él quería. Esto se continuó repitiendo en el tiempo, por lo cual, yo siendo ya seminarista, decidí no salir nuevamente a vacaciones con él.

Durante el año 1992, siendo el Padre Cristóbal párroco en la Parroquia Cristo Resucitado de Maipú, continué mi dirección espiritual con él. Fue a finales de ese mismo año en que me planteé la posibilidad de postular al Seminario el año 1993, junto con Fernando Ferrada y Alejandro Vial. Pero debido a dificultades en mis estudios de Ingeniería Comercial, donde ya cursaba el quinto año de carrera y faltaba muy poco para egresar, fue mejor postergar dicha postulación para el siguiente año.

El año 1993, una vez egresado de la Universidad, comencé a trabajar en el Banco de Santiago en una sucursal de Providencia muy cercana a la Parroquia Sagrado Corazón del Bosque, por lo cual comencé a asistir a la Santa Misa en dicha parroquia y fue ahí cuando conocí personalmente al Padre Fernando Karadima, del cual tanto había oído hablar al Padre Cristóbal.

Fue a finales de este año cuando decidí postular al Seminario Pontificio Mayor de Santiago. El Padre Cristóbal me recomendó hablar con el Padre Fernando Karadima para escuchar su opinión respecto de mi vocación sacerdotal.

Luego de ser aceptado en el Seminario, todos los domingos, antes de ir a la casa de mis padres, pasaba a la celebración de la Santa Misa a la Parroquia Sagrado Corazón del Bosque, junto a otros seminaristas, donde siempre fui recibido con mucho cariño y acogida de parte del Padre Fernando y los demás sacerdotes y jóvenes de la parroquia. Incluso puedo decir que, casi todos los domingos, antes de volver al Seminario pasaba a la Parroquia, ya que en ella, y en especial en la persona del Padre Fernando, siempre, y hasta el día de hoy, he descubierto un lugar de fuerte vida espiritual y a un sacerdote que fue formando en mí un corazón sacerdotal y nunca vi nada extraño en él.

Durante el tiempo de Seminario, mi director espiritual fue el Padre Maximino Arias R. Él siempre me recomendó continuar en contacto con la Parroquia Sagrado Corazón del Bosque y en especial con el Padre Fernando, por lo cual continué visitándolo cada domingo y en mis tiempos de vacaciones. En él siempre vi una persona íntegra y un modelo sacerdotal muy claro. Incluso puedo decir que siempre estuvo atento a mi proceso en el Seminario, y cuando fue necesario hacerle alguna consulta sacerdotal o recurrir a él sacramentalmente, siempre se mostró muy disponible.

Por eso que al ordenarme sacerdote, celebré mi primera Misa en dicha parroquia, y le pedí personalmente que fuera mi director espiritual y me ayudara en mi vida sacerdotal.

Durante mis 8 años de sacerdote y estos últimos 7 años, en muchas ocasiones junto a mi actual párroco, del cual nunca escuché un comentario negativo respecto del Padre Fernando, he acudido, por lo menos una vez al mes, a confesarme y recibir sus consejos como director

espiritual.

Como ya lo señalé anteriormente, durante estos 8 años de sacerdote he participado de la unión sacerdotal Sagrado Corazón, asistiendo cada lunes a la oración del Santo Rosario y celebración de la Santa Misa. He tenido la posibilidad de salir de vacaciones y viajar al extranjero con sacerdotes de dicha unión.

Un ejemplo de esto, es el viaje con motivo de la canonización de San Alberto Hurtado. Viaje que realicé con el Padre Javier Vergara N y el Padre Cristóbal Lira. En dicho viaje siempre tuvimos presente al Padre Fernando, lo encomendamos mucho en los lugares visitados y motivados por el Padre Cristobal, lo llamabamos por su teléfono para saludarlo y encomendarlo.

En dicho viaje, tomamos contacto, con el Padre Andrés Ferrada M., quien en esa fecha estaba terminando sus estudios de Sagrada Escritura en Roma. El nos contó que en muchas ocasiones llamaba al Padre Fernando para pedirle consejos. Esto fue confirmado muchas veces por el propio Padre Fernando, quien señalaba que sin importar la hora de los llamados lo escuchaba y lo aconsejaba. Incluso, recuerdo que a su regreso a Chile, concurrió a la Parroquia y nos entregó una foto del Santo Padre como regalo a cada uno de los sacerdotes de la unión sacerdotal. Es por eso que me extraño mucho su alejamiento de la Parroquia y de la persona del Padre Fernando, hecho que comenté y reflexioné muchas veces con su hermano Fernando, ya que a él también le extrañaba mucho la reacción y las actitudes de su hermano.

Quisiera concluir señalando que el Padre Fernando Karadima, es mi director y padre espiritual. De él he recibido grandes consejos y mucho apoyo en mi vida sacerdotal, viendo en él siempre un sacerdote integro, fiel, amante de la Santísima Virgen María, de la Eucaristía y de la Iglesia, en la persona del Santo Padre.

Este testimonio lo escribo, pensado en que puede ser una ayuda en el proceso del juicio canónico que se lleva en contra de la persona del Padre Fernando Karadima Fariña.

Sin otro particular, y poniendo todo en manos de la Santísima Virgen María, Auxilio de los Cristianos, se despide,

P. Nicolás Achondo C.
Sacerdote